

FELIPE NAVARRO

Pintor valenciano activo en la diócesis de Cuenca entre 1720- 1731

Leandro Toledano y Toledano
Académico Correspondiente

Es cierto que al revisar cualquier documento histórico el investigador tiene la posibilidad de encontrar información complementaria que aplicada a otros ámbitos del saber son de mucha utilidad. En el Archivo Diocesano de Cuenca he tenido ocasión de hallar una amplia y completa información no sólo sobre los procesos inquisitoriales, sino que también se comprueba que sus páginas descubren *“un mundo sugestivo que puede ser estudiado bajo diversas ópticas: desde la antropología hasta el folklore; desde la medicina popular hasta la mentalidad social, pasando por una amplísima gama en que está representadas prácticamente todas las vivencias humanas”* (1)

En el caso que nos ocupa he podido descubrir quién es el autor de los frescos pintados en la ermita de La Concepción de Sisante, en el obispado de Cuenca, en 1722. Obra pictórica de autor desconocido a la que no se le prestaba atención alguna. Expuesta al olvido y al albur de cualquier contingencia. Ya en otros tiempos el programa iconográfico sufrió la mutilación en uno de sus muros. Tanto de la autoría como del motivo de su encargo no se tenían noticias. Revisando un proceso inquisitorial pude descubrir que su autor es un pintor nacido en Valencia, llamado Felipe Navarro, activo en la diócesis de Cuenca en el primer tercio del siglo XVIII. Así sucedió:

En el mes de febrero de 1722 fallece en Sisante Catalina González. Muere con fama de santa y es de dominio público que en el trascurso de su vida ha protagonizado episodios considerados prodigiosos. Tan alta consideración alcanza, que ya difunta, con el consentimiento de su confesor, se manda hacer un retrato estando ella de cuerpo presente. Este retrato se le encarga a un pintor que por esos meses está pintando la capilla del Nazareno en la Ermita de la Concepción. Temerosa la Inquisición de que se pudiera generar culto y devoción a una persona cuya santidad no está probada ni reconocida por la Iglesia, ante el temor de desviacionismo religioso, promueve una causa para indagar en los hechos, las circunstancias de su muerte y los acontecimientos que suceden *post mortem*.

Los interrogatorios nos dan a conocer que el autor es un pintor valenciano que está decorando una capilla. El cómo y el cuándo lo ha pintado, hay que preguntárselo al autor. Y efectivamente, en el interrogatorio, se dan las respuestas adecuadas, puesto que el Tribunal del Santo Oficio no acepta verdades a medias. Lo que sobre todo quiere saber el Santo Oficio es si.... *“El retrato de la difunta ¿llevaba incorporados rayos divinos, luces, aureolas, epitafios o leyendas?”*

Para tener conocimiento de todo se inicia un expediente informativo en el que se recogen los testimonios de allegados, familiares y del pintor mismo.

El día 1 de junio se toma declaración al médico de esta villa, D. Tomás Cortijo, que manifiesta un dato curioso, y certifica:

“Que un retrato se hizo de dicha Catalina González luego que murió y para que lo pudiera ejecutar el pintor, fue llamado a la casa morada de Olalla López madre de la dicha beata para ponerla en bosquejo como lo executó Phelipe Navarro de oficio pintor natural del Reino de Valencia y por el hizo la pintura o retrato de orden del licenciado D. Francisco Saiz de Moya presbítero de esta villa y confesor de dicha beata. Y que no sabe de cierto donde para dicho retrato y a de estar a su entender en casa de dicho presbítero o de las Olalla López”. (2)

Otro testigo llamado a declarar es Don Francisco Jerónimo Pacheco, es teniente de cura en esta parroquia y manifiesta:

“quien es el pintor o pintores que la retrataron y de orden de qué personas y los que lo tienen. Dijo que Phelipe Navarro natural de Valencia que al presente está en la villa pintando una capilla, le dijo al testigo como había retratado a dicha beata de orden de dicho don Pedro Saiz de Moya y que no tenga luces, ni rayos ni otra cosa y que tampoco sabe donde está dicho cuadro.”(6)

Por fin el día 8 de junio es llamado a declarar ante el Santo Oficio el autor del retrato. Sus manifestaciones constituyen un documento único y exclusivo. Hasta el día de hoy las declaraciones personales ante el Tribunal son las únicas referencias directas que dicen algo de un pintor muy activo en tierras conquenses y que por motivos no aclarados ha sido olvidado en Valencia a pesar de haber dejado obra en la ciudad:

Dijo llamarse Phelipe Navarro de profesión pintor y ser natural de Valencia y tener 42 años poco más o menos. Tras prometer decir la verdad y guardar secreto y preguntado si sabe la causa por la que es llamado. Dijo que el testigo es forastero y sino se le ha

llamado por un retrato pintura que ha hecho y puesto en ella un epitafio que no discurre otra cosa.

El epitafio latino era este:

*In omni virtutum genere eximia demonorum perterrix
ipsorumque victrix fuit Deipara eiusque fillii valde amantissima.*

(Distinguida en toda clase de virtudes, espanto y vencedora de los mismos demonios, amantísima en grado sumo de la Madre de Dios y de su Hijo)

El epitafio escrito en lengua castellana dice así:

*Verdadero retrato de la Venerable Catalina González, tercera de
N^a S^a del Carmen y de N.P.S. Francisco murió habiendo sabido su
muerte ocho días antes en 17 de febrero de 1722*

Bosquejo biográfico

De todo cuanto se ha relatado hasta ahora queda sobradamente demostrado cómo a través de las causas de la Inquisición y de otros documentos oficiales se recibe información adicional que proporciona datos relevantes. En este caso la obra pictórica de la ermita de la Concepción de Sisante, que hasta hace pocos años aparece como de autor desconocido, gracias a esta información que se encuentra en el Archivo Diocesano de Cuenca, hoy está perfectamente documentada. No está su firma, ni tampoco la fecha de ejecución, puesto que el programa iconográfico está mutilado con el blanqueo de una pared en donde con toda seguridad estaría la obra firmada y fechada.

Escasas son las referencias y detalles sobre la vida de Felipe Navarro. Muy poco se sabe sobre él; no obstante sí está documentado que era un pintor de cierto renombre.

La primera documentación que nos llega de la obra de Felipe Navarro corresponde al erudito Orellana, (Valencia 1731-1813) Marcos Acisclo de Orellana, casi coetáneo del pintor, conoce sus obras y le incorpora en su libro *Biografía Pictórica Valentina*, en el que hace una semblanza sobre la vida y obra de los más conocidos artistas del Reino de Valencia, entre los que le incluye y de quien escribe:

“Felipe Navarro. Pintor. Este profesor que se tiene por natural del mismo Valencia ejerció con algún crédito su profesión en esta ciudad. Y aunque ignoro por ahora, circunstancias y términos de su vida queda en la memoria de haber pintado y ser de su mano en la

parroquia de San Juan del Mercado, varios cuadros, a saber, el de Santa Rita, el de San Antonio...la Virgen del Auxilio y aunque lo repugna Palomino, hay quien piensa que también el de San Francisco de Paula que están en sus respectivos altares“ (3)

Esta misma información la recoge Ceán Bermúdez en su libro. *“Diccionario de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España.”* cuando cita a Felipe Navarro, aunque sin aportar ningún dato nuevo da a entender que en S XVIII era conocido, valorado su arte y digno de aparecer en los catálogos y antologías de arte.

Otro comentarista que presta atención a este pintor que nos ocupa, aunque ya no es contemporáneo, es José Ruiz de Lihory, barón de Alcahalí y Mosquera que en su obra *“Diccionario de Artistas Valencianos“* le dedica este comentario:

“Figuró este pintor en Valencia a principios de S XVIII siendo muy conocido por su carácter misantrópico y refractario a toda sociabilidad. En la parroquial iglesia de los Santos Juanes (San Juan del mercado) existen algunas pinturas de su mano.” (4)

Leídas estas reseñas se entresacan algunos datos que, al menos someramente, dan una descripción interesante sobre su personalidad artística como biográfica. El Barón de Alcahalí le describe como persona poco dada al trato social, misantrópica. Este dato, calificándolo como persona poco dada al trato con sus semejantes, lo debe haber obtenido de algún escrito, puesto que el Barón de Alcahalí no es contemporáneo de Felipe Navarro, entre ambos hay más de un siglo de diferencia.

En la actualidad se ha realizado un exhaustivo trabajo de investigación sobre la obra y vida de este pintor valenciano. Su autor es José Luis Martínez, y en su obra *“Felipe Navarro y el programa iconográfico del Santuario de la Virgen del Remedio de Utiel“* dedica buena parte del mismo a la investigación. En sus páginas aborda con rigor histórico la figura de este personaje tan conocido en el Obispado de Cuenca y a la vez tan enigmático. Siguiendo las directrices en la investigación califica las obras de Felipe Navarro en tres apartados (5)

- a) Trabajos desaparecidos: Lienzos que pintó en San Juan del Mercado: Santa Rita, San Antonio, y también se le atribuyen la Virgen del Auxilio y San Francisco de Paula. Pinturas y óleos realizados en 1721 en la Iglesia de San Bartolomé de Tarazona de la Mancha, que como los de Valencia ardieron en 1936.

- b) Pinturas al fresco. Documentadas porque aparecen firmadas por él. Camarín de la Virgen de Tejeda en Garaballa, año 1727 y Camarín de la Virgen del Remedio en Utiel, año 1728.
- c) También se consideran que son suyas, aunque no se ha podido confirmar con documentación fehaciente, los frescos de Villanueva de la Jara y los de la Capilla de Casasimarro. Al igual que en Sisante en estas dos localidades los frescos han padecido mutilaciones y no aparece ni la fecha ni la firma.

Esta es la clasificación que José Luis Martínez ha realizado sobre la obra del pintor valenciano. Ignoraba la existencia de los frescos de Sisante porque no están firmados por el autor y porque hasta hace bien poco estas pinturas han estado condenadas al ostracismo. De la obra documentada llama la atención la manera en que Felipe Navarro certifica su autoría. En las obras de Garaballa y Utiel firma en latín utilizando el tiempo verbal de pretérito imperfecto: *Philipus Navarro faciebat*: “Hacía esto Felipe Navarro”, cómo indicando que la obra no es perfecta, es cosa inacabada. El hombre no puede alcanzar la perfección a través del arte, sólo Dios es perfecto. El hombre sólo es un simple imitador. Con todos los datos recogidos llegamos a la conclusión de que el pintor **Felipe Navarro**:

1º.- Es un pintor de buena consideración profesional. Su obra aparece en los lugares más importantes de la ciudad de Valencia. No hay que olvidar que la Iglesia de los Santos Juanes es, tras la Catedral, la parroquia más importante de la ciudad y es en esta parroquia donde deja su obra, que desgraciadamente desaparece víctima de las llamas en 1936.

2º.- Se ignora cuáles fueron los motivos por los que abandona Valencia, siendo en esta ciudad donde goza de buena reputación profesional y en donde recibe encargos. Se marcha a tierras del obispado de Cuenca cuando tiene una edad, que ronda los cuarenta años y se supone que está en plena madurez creativa. Realiza los trabajos del Camarín de la Virgen de Tejeda en Garaballa y en 1728 tras finalizar los frescos del Santuario de la Virgen del Remedio, en Utiel, rondaba los 50 años más o menos.

3º.- La descripción que el barón de Alcahalí le atribuye sobre su carácter deja en el aire un interrogante. Tal vez este carácter suyo, poco comunicativo y receloso le hiciera tomar la decisión de abandonar Valencia y retirarse a lugares más pequeños.

El investigador y estudioso José Luis Martínez, en el libro ya citado, se formula muchas preguntas para las que desgraciadamente no encuentra la respuesta oportuna:

“¿Acaso su arte no fue debidamente valorado y estimado, en detrimento de otros? ¿Ese carácter peculiar, aparte de consideraciones sociales, le haría abandonar el núcleo en el cual se formó y desarrollaría su obra (de la escasa que hoy tenemos referencia) en lugares apartados, alejados y hasta recónditos?”

4º.- Es un avezado profesor -pintor- versado en la teoría artística. Conoce a los clásicos españoles y en ellos se inspira. Tiene 20 años cuando Palomino está pintando los frescos de la Real Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia y en el maestro cordobés se inspira para realizar los frescos de la cúpula de la Ermita de la Concepción de Sisante. Ejemplo de ello es que toma de la cúpula de la Basílica el modelo de la Mare de Deu y la traslada a la cúpula sisanteña. Se inspira en su maestro y copia el modelo de la Virgen. Sorprende ver una Virgen de los Desamparados en tierras manchegas.

Siempre es de interés dar a conocer a aquellos personajes que la historia ha arrinconado. Con este breve artículo se rescata del olvido a un pintor activo en la diócesis de Cuenca en el primer tercio del siglo XVIII, nacido en Valencia. Palomino no lo incluye en su obra *Museo pictórico* tal vez porque sea todavía un artista en ciernes. Los caprichos de la historia han provocado que su obra en Valencia haya desaparecido y sólo se conservan sus trabajos al fresco realizados en el obispado de Cuenca.

Bibliografía consultada

- (1) BLAZQUEZ MIGUEL, Juan. *San Clemente y la Inquisición de Cuenca*. Editado por Ayuntamiento de San Clemente. Año 1988. P.37
- (2) ARCHIVO DIOCESANO DE CUENCA. Sección Inquisición. Legajo 583. Expediente 7119
- (3) ORELLANA, M. A. *Biografía Pictórica Valentina. Vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*. Edición de Ayuntamiento de Valencia. 1967. P. 480
- (4) RUIZ DE LIHORI, Barón de Alcahali. *Diccionario Biográfico de Artistas Valencianos*. Imprenta de Federico Doménech. Valencia 1897. p. 226
- (5) MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis. *Felipe Navarro y el programa iconográfico del Santuario de la Virgen del Remedio de Utiel*. Edita Ayuntamiento de Utiel. Año 1993. P. 43